

La armonía de la cuaternidad como ética ecológica integral

CARLOS ARBOLEDA MORA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Introducción

El objetivo de esta ponencia es analizar desde la armonía de la cuaternidad (Dios, hombre, sociedad, naturaleza), la posibilidad de superar la fragmentación de la reflexión y de la acción, propiciando una nueva forma de acción social integral, ecuménica y dialogante.

La propuesta de la ecología integral es una recuperación de un deseo histórico de lograr la armonía de la cuaternidad: hombre, sociedad, ambiente y sentido. La propuesta del Papa Francisco, en su encíclica *Laudato Si'* (2015), recoge ese deseo, expresado por demás en varios autores y culturas, de que si no hay armonía entre la naturaleza, el hombre, la sociedad y el sentido, no habrá paz en el mundo. Esa armonía de la cuaternidad queda en palabras poéticas si no hay los medios, acciones y mecanismos de justicia, participación ciudadana, colaboración interreligiosa, políticas globales y locales, que hagan realidad el paso de la poesía a la realidad.

Las religiones aportan creando una red de culturas y actitudes al servicio de la armonía de la cuaternidad si son capaces de tener una actitud receptiva y no proselitista o institucional, frente a las otras religiones, a la cultura democrática y al reconocimiento de la diversidad. Los integrismos y fundamentalismos religiosos buscando la seguridad conceptual, producen nuevos conflictos. La educación contemporánea es parte esencial de esa cultura de la armonía de la cuaternidad formando personas abiertas, críticas, constructivas y solidarias. Mirando la realidad actual del problema

ecológico se va percibiendo que el mundo se va dividiendo en dos grupos, los liberales y los fundamentalistas. Los primeros asumen el canon capitalista, individualista, de libre mercado y de consumo, con la confianza puesta en el desarrollo científico y técnico, sin importar los costos ecológicos. Estos serían los depredadores ecológicos. Los segundos buscan seguridad en comportamientos y actitudes de cierta época pasada a la que miran como edad de oro, defendiendo una defensa a ultranza del orden de la naturaleza. Acá se reúnen los eco-fundamentalistas que opinan que nada natural se debe cambiar o destruir, o la llamada Nueva Derecha norteamericana que critica con fiereza la encíclica.

La Encíclica *Laudato Si'*

La *Encíclica Laudato Si'* del Papa Francisco hace una propuesta que no es nueva pero tampoco fundamentalista en la relación con la naturaleza. No es nueva pues sus bases ancestrales se encuentran en la historia de la humanidad y la teología del cristianismo, y también en las propuestas de autores del siglo xx tales como Chardin, Guattari, Thomas Berry, Leonardo Boff, Sean Esbjorn-Hargens y Michael Zimmerman, y hay lejanas relaciones con la ecología integral de Ken Wilber. Tampoco es fundamentalista la Encíclica, pues se habla del desarrollo pero con sentido humano, transformar sin destruir.

La Encíclica bajo la clave de la armonía de la cuaternidad realizada por una ética integral es la única forma de salvar la donación de Dios, la vida con sentido de cada sujeto, la solidaridad de la comunidad y la integridad de la naturaleza. La armonía de Dios, hombre, comunidad y naturaleza garantiza la supervivencia de los cuatro y el futuro de la misma humanidad en su integralidad. El papa está proponiendo una ecología que supone una persona que siempre necesita de los demás y de la naturaleza. Hay que reconocer que si bien es cierto que la naturaleza fue creada y puesta al servicio del hombre, sin embargo, hay que tratarla con respeto y responsabilidad; la comunidad no es un invento premoderno sino un ambiente ontológico del ser humano, para reproducirse, vivir, perdurar y darle sentido a la vida; Dios no es un invento sino que responde a la dimensión trascendente de la persona y es quien le da sentido al actuar de cada individuo. Si se separan estos cuatro elementos que

están íntimamente unidos, no entenderemos nuestra humanidad y que somos seres en relación incluso con la naturaleza, es decir, el equilibrio entre estos cuatro elementos es el que nos hace más humanos que vivimos en armonía con Dios, con los otros, consigo mismos y con la naturaleza. La concepción teológica que está a la base del documento es: el universo ha sido creado por un Dios trinitario y el hombre fue creado comunitario-político para habitar ese universo como casa común de toda la humanidad.

Cuando se habla de ecología integral se está entendiendo no solo una ética ecológica sino una ética integral que abarca lo que tradicionalmente se entendía como moral personal, moral social y moral familiar, se une lo que había sido fraccionado y separado en la vida de los hombres. Por eso al hablar de ecología integral se supone que habrá compromisos de cambio en todos los órdenes: política, economía, educación, espiritualidad, cultura y comportamientos de cada ser humano en forma relacionada, de tal modo que no se puede ser ético en la vida personal si no se es también en la vida social y ecológica.

Clave de la Encíclica

El documento tiene como clave lo que llamamos la armonía de la cuaternidad. La cuaternidad (Dios, hombre, mundo y comunidad) está en relación de complementariedad y eso hace posible que exista una ecología integral (Turkson, 2015):

En el corazón del proceso de la conversión y de la esperanza en un futuro renovado, el Papa Francisco pone el concepto de ecología integral en el centro de la encíclica como un paradigma capaz de articular las relaciones fundamentales de la persona con Dios, con él / ella, con otros seres humanos, con la creación.

El concepto de ecología integral como tal no es nuevo pues ya se había usado para referirse a una ecología con trabajo interdisciplinar y colaboración interprofesional para buscar sostenibilidad, preservar la biodiversidad y favorecer la calidad de vida de las personas, basada en la teoría de los sistemas

complejos. Es la propuesta de un pensamiento y una acción integrales con miras a capacitar a la comunidad de profesionales diversos para colaborar e incrementar su efectividad generando respuestas innovadoras a desafíos complejos (Gutiérrez, 2004). Por ejemplo, el Instituto Interamericano de Ecología Integral (INECI) es una institución que promueve la solución de los problemas ambientales complejos del presente a través de la filosofía y metodología de la ecología integral:

El método de la ecología integral se basa en la convicción que tenemos que tomar en cuenta las dimensiones individuales y colectivas externas e internas inherentes de los asuntos planetarios actuales para poder resolver los desafíos locales y globales. Hay numerosos métodos para resolver problemas ambientales y crear desarrollo sostenible: perspectivas filosóficas, espirituales, religiosas, sociales, políticas, culturales, de comportamientos, científicos y psicológicos. Cada uno se enfoca en un componente esencial de la solución, pero sin embargo cada uno actuando aisladamente solo refleja una pieza del conjunto (INECI)

Leonardo Boff viene insistiendo en la ecología integral siendo conscientes de que estamos religados a todo el universo y la naturaleza no marcha por un lado y el hombre por otro. La crisis ecológica no es otra cosa que la pérdida de la religación y la solución es volver a una espiritualidad de sentir, amar y pensar como tierra a ejemplo de San Francisco de Asís. (Boff, 1996, p. 235).. La Encíclica recoge muchos de estos aportes, pero sus ideas no se sitúan en el campo de la ciencia solamente, sino en el de la fenomenología del mundo vivido, la filosofía y la teología, acogiendo los esfuerzos científicos en este campo de la conservación del mundo.

Este concepto es también la declaración de una ética ecológica completa dirigida a todos los seres humanos (el Papa no se dirige solamente a los católicos). Se complementa con otros términos como: ecología ambiental, económica y social, ecología cultural, ecología de la vida cotidiana, la educación y la espiritualidad ecológica, conversión ecológica, ecología humana, ecología social, una ética de la ecología, el bien común, “el movimiento ecológico”, deuda ecológica, valor intrínseco de la naturaleza. Todo el texto supone una descripción de los problemas, una visión cristiana del Evangelio de la creación, unas propuestas de acción y una mística de la

creación. Lo interesante es que la Encíclica coloca la cuaternidad en el centro de la ecología integral como relación de la persona con Dios, con él / ella, con otros seres humanos, con la creación y afirmar que todo está interconectado.

No es difícil averiguar las influencias recibidas por el Papa en esta encíclica. Como se verá hay autores que claramente inciden y son citados. Hay otros que convergen en ideas y que ayudan a la comprensión del texto pero seguramente no fueron considerados explícitamente por el Papa. En el caso de la ecología integral no se puede negar la semejanza del razonamiento con Félix Guattari y su libro *Las tres ecologías* (1996) –mental, medioambiental y social–, y con el texto citado de Leonardo Boff.

Pero también, en la consideración de la armonía de la cuaternidad es indispensable referirse a la construcción y al simbolismo de las catedrales góticas donde, leyéndolas a la luz de Heidegger (Vycinas, 1989, p. 224), se admira la concretización de la cuaternidad hace ya once siglos. Más que una función pedagógica (el templo con pinturas es la Biblia para el pueblo rudo), tiene el templo una función anagógica que conduce a la experiencia de Dios. Cuando una persona se arrodilla en el transepto de una catedral gótica, tiene al frente el santuario que está situado al oriente por donde nace el sol, a sus espaldas la nave por donde entró y donde están las otras personas que comparten el lugar, a su derecha la parte sur que durante el año siempre está recibiendo los rayos del sol, y a su izquierda el norte del transepto que recibe poco sol durante el año.

Esto es lo que ha expresado Heidegger en su planteamiento del cuarteto (*foursome, Geviert* cuadrante, cuaternidad...). El mundo, como dinamismo donde se expresa el verdadero ser del hombre (Ser en el mundo). El *Dasein*, en su último sentido, se muestra como la carrera impetuosa hacia la posibilidad de la imposibilidad. Es posible lo imposible pues la muerte es una posibilidad que se puede superar si se asume como la posibilidad de encontrar al Ser. La vida es un fenómeno dinámico y es el mismo dinamismo. Este dinamismo es el venir del ocultamiento a la revelación, un evento de la verdad. El evento es un acontecimiento en el tiempo pero al mismo tiempo, la conciencia de lo que se es, el ser ahí del Dios que se revela. En ese momento del evento, se entra en uno mismo reuniéndose en la unidad de su autoposición. El hombre, en el evento de la iluminación, de rodillas ante Dios, unifica en sí,

cielo, tierra, Dios y hombres. Los cuatro se unen en un momento revelatorio, donde se supera la división y el hombre vuelve a sí mismo, o el mundo vuelve a sí mismo, el mundo del hombre. El cuarteto tiene el dinamismo de la unificación. No es solo Dios, no es solo tierra, no es solo cielo, no es solo mortales. En la unificación de los cuatro se da un instante de revelación del Dios, revelación que vuelve al ocultamiento y a la dispersión, pero que la eventualidad de otra revelación mantiene en la unidad.

Estar en el mundo es estar en la apertura de Dios. Estar en esta apertura significa vivir en la tierra como mortal, vivir bajo el cielo como esperanza, vivir con los hombres en caridad pero siempre atentos a la revelación de Dios como donación. Los medievales tenían ese sentido de la armonía de la cuaternidad en la vida de cada día. Ese cuarteto es uno o los cuatro son uno. No se trata de dejarlos separados: Dios por un lado y en algunos momentos; la tierra por otro lado y en algunos tiempos; el cielo por encima y en ciertos espacios; mortales al lado pero solo en ciertos casos. Vivir, habitar, residir, es vivir en la unidad del cuarteto. Olvidar uno de los miembros del cuarteto es dejar de ser hombre y perder el mundo. No es una consideración científica de la cuaternidad, que los separa y analiza desde las ciencias exactas actuales, sino ético-poética y, por lo tanto, humana (Heidegger, 1989). De alguna manera, es lo que recuerda la *Laudato si'*: vivir, habitar, recordar, agradecer en la armonía de todo.

La armonía de la cuaternidad

Esa visión integral de la ecología tiene cuatro exigencias fundamentales, según el Cardenal Turkson: a) un llamado a todos los pueblos a ser protectores del medio ambiente y a comprometerse con el tema; b) el cuidado de la creación es una virtud de derecho propio; c) es necesario cuidar lo que apreciamos y reverenciamos; y d) una nueva solidaridad global que busque el bien común. Se puede considerar que construir la armonía de esa cuaternidad es una de las finalidades del Papa: se vinculan ecológicamente las tres relaciones fundamentales del hombre: con Dios, con el prójimo y con la tierra. Un análisis de las expresiones más utilizadas muestra que la palabra “humano” está 187 veces, la palabra “mundo” 147 veces, la palabra “vida” 137 veces y la palabra “ambiente” 89 veces (Sbardelotto, 2015).

La armonía es la base de la felicidad de la humanidad. Cuando ella se rompe, aparecen los fundamentalismos pues la absolutización de un elemento desequilibra la creación. Esta ecología armónica supone en el fondo que:

- El individuo no es una mónada o una esfera aislada que libremente dispone de su vida y de la de los demás o de la naturaleza, sino que él mismo es interdependiente y necesitado.
- La naturaleza no es un depósito de donde el hombre extrae cosas para disfrutar sin ninguna responsabilidad.
- La comunidad no es un invento premoderno sino un ambiente ontológico del ser humano para reproducirse, vivir feliz, perdurar, y darle sentido a la vida.
- Dios no es un ídolo o una superstición de ciertos grupos sino que responde a una dimensión ontológica del ser humano como sentido del actuar del mismo.

Los números 115 a 136 de la Laudato Si' son básicos para comprender la interconexión y armonía que debe reinar entre todos los elementos y las consecuencias fatales de su separación. Del reconocimiento de la interdependencia, nace el reconocimiento de la humanidad como un don, ser humano es reconocer el don y el don hace a la humanidad más humana. La ruptura de la unidad de los cuatro elementos produce las distorsiones de humanidad pues conduce a fundamentalismos, cuyas formas históricas han sido catastróficas para el mundo. Estos fundamentalismos son:

- Absolutización del individuo, que lleva a los extremos del individualismo tal como se ve en el capitalismo financiero actual que niega la justicia social (fundamentalismo capitalista o de mercado).
- Absolutización de la naturaleza, que lleva al fundamentalismo ecológico y al rechazo de la creatividad humana (fundamentalismo bioecológico).
- Absolutización de la comunidad, que conduce a los colectivismos que niegan la libertad del sujeto (fundamentalismo totalitario).
- Absolutización de lo sagrado de un momento histórico, que produce las teocracias fundamentalistas que suprimen la pluralidad del sentido o los integrismos que se congelan en un determinado momento de la historia (fundamentalismo teocrático).

El remedio para evitar el debacle de sentido humano es precisamente la armonía de los cuatro en forma bella, equitativa y verdadera.

La mística como lenguaje de la belleza de la creación

La mística vuelve a recuperar su importancia y esto se dice, no solo por la referencia al Cántico de las criaturas de San Francisco de Asís, sino porque en la tradición del cristianismo, se encuentran figuras, por citar solo algunos, como San Basilio, el cual introdujo la idea de una belleza profundamente cristiana que conjuga los conceptos de belleza y bondad en el pensamiento del creador; sus homilías sobre la creación son un auténtico libro de la naturaleza que alaba a la creación dada por Dios y en el cual el hombre tiene como tarea prioritaria, ayudarlo a buscar la perfección (San Basilio, 1796). Para S. Basilio todo el universo parte de Dios. La creación es fundamento del pensamiento ecológico de la Iglesia. Dios impulsa a las criaturas a la vida. Esa creación es armónica: todos los seres se complementan entre ellos formando un cosmos organizado y estructurado. El conjunto del mundo, compuesto de partes disímiles, Dios lo ligó con una ley indestructible en una comunión y armonía, de forma que los seres más distantes unos de otros parecen estar unidos por la simpatía. Contemplando ese orden y armonía en nuestro mundo, San Basilio no cesa de exaltar su belleza por la que se comunica con Dios: ¡Qué hermoso es este orden!

Las criaturas cantan la alabanza de su creador, y enseñan a los hombres el camino y misión a seguir. De esa manera los animales, las plantas, el agua y todo el universo creado busca educar al hombre acerca de quién es su Creador. Para San Basilio como para los padres de la iglesia, la belleza es una cualidad de la creación. En la creación nada sobra y nada falta y dada su finalidad, el mundo es bello. El mundo se manifiesta como una profunda teofanía y de esa manera nos admiramos en su contemplación para encontrar a Dios. Esta visión religiosa de lo creado que nos transmite cualidades divinas a través de los sentidos del alma nos hacen indudablemente encontrar a Dios en la naturaleza. Con intuición profunda, los Padres de la Iglesia han calificado este camino espiritual como *filocalia*, amor a la belleza divina, que es irradiación de la divina bondad. La persona que por el poder del Espíritu

Santo, es conducida progresivamente a la plena configuración con Cristo, refleja en sí misma un rayo de luz inaccesible y en su peregrinar terreno camina hacia la fuente inagotable de luz (Tatarkiewicz, 1990. p. 20).

Aquí se vislumbra esta auténtica ciencia del lugar que habitamos, a través de la cual el hombre de corazón puro puede vislumbrar el “plan divino” y encontrarlo hecho sabiduría. Es entonces cuando la naturaleza se manifiesta como el libro abierto, del que nos habla S. Basilio y que nos permite entender parte de su visión (Venero, 2013). La figura de este San Francisco de Asís fundamenta su mensaje verde en el amor a Dios y en la apreciación de todo lo creado para ver y contemplar lo divino en cada Creatura (LS 1).

Pero son muchos otros los personajes que han encontrado en la naturaleza y su belleza el camino para la contemplación como Dionisio Areopagita, Agustín, Tomás de Aquino, Buenaventura, Teresa de Jesús (Venero, 2013). Este mismo autor, recuerda que la pérdida del interés por lo bello llevó a la decadencia de las vías contemplativas y la teología se fue racionalizando y dualizando.

De esa manera, el Cristianismo se fue enfocando sobre todo en la fe, en las leyes morales y en la vida eterna, prescindiendo cada vez más de la filosofía, la ciencia y la trascendencia para llegar a Dios. Si seguimos en esta línea de pensamiento constatamos apenados que se marcó una línea bien separada entre lo natural y lo sobrenatural, entre la gracia y la naturaleza creada... Se dejó así de lado, aunque no de manera explícita, el sentido de naturaleza como parte de la vida religiosa. Esta distinción implicaría una devaluación del orden natural, al enfocar la salvación en la fuga y desprecio del mundo (*contemptus mundi* – desprecio del mundo) (Venero, 2013, p. 46)

Conclusiones

Va siendo común hoy entre pensadores, escritores y científicos que hay un orden y una interdependencia entre los cuatro elementos de sentido, sujeto, comunidad y naturaleza. La ruptura de esa armonía es la causa de problemas no solo ecológicos sino también culturales, sociales, económicos. Volver a la armonía es lo que hace posible vivir humanamente.

Frente al daño ya realizado se hace urgente vivir éticamente en la armonía de los cuatro con la garantía de que así se logra la vida feliz: construir, habitar, pensar, recordar y agradecer, sin atender a los llamados frenéticos del consumo, la destrucción, el lujo y, por tanto, la exclusión de muchos seres humanos. Una ética ecológica integral puede ser la respuesta salvadora.

Referencias

- Berry, T. y Clarke, T. (1997). *Reconciliación con la Tierra. La nueva teología ecológica*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Madrid: Trotta.
- Chardin, T. (2001). *Escritos esenciales* Bilbao: Sal Terrae.
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. (LS). Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos.
- Gutiérrez Yurrita, P. J. (2004). El paradigma de la ecología integral en la gestión de los recursos naturales. *Sapere. Universidad Autónoma de Querétaro*. 1(1), 4-13.
- Heidegger, M. (1989). *Construir, habitar, pensar*. Recuperado de http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Heidegger/Heidegger_ConstruirHabitarePensar.htm
- San Basilio. (1796). *Homilias de San Basilio Magno*. Madrid: Oficina de D. Plácido Barco. Recuperado de <http://books.google.com.br/books?id=yoGQkHlj68IC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Tatarkiewicz, W. (1990). *Historia de la estética II. La estética medieval*. Madrid: Akal.
- Turkson, P. (2015). *Laudato Si*. Roma. 18 June 2015. Recuperado de http://en.radiovaticana.va/news/2015/06/18/cardinal_turkson__laudato_si%E2%80%99_inspired_by_st_francis_/1152338
- Venero Sananes, J. (2013). *La ecología en la teología de la Iglesia a partir de la admiración y entendimiento de la belleza en la creación*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín: UPB.
- Vycinas, V. (1989). *Earth and Gods: an introduction to the philosophy of Martin Heidegger*. La Haya: Martinus-Nijhoff.